

EL DESAFÍO DEL CARIBE

Lograr apoyo político y asegurar un financiamiento sostenido para proteger los tesoros naturales del Caribe



(Sobre) Vista aérea de la Isla Andros, Bahamas. (Derecha) Tortuga marina verde. (c) Jonathan Kerr

El Caribe

El Mar del Caribe alberga casi 8,000 millas cuadradas de arrecifes de coral, de los cuales viven más de 1,400 especies de peces. Sus aguas son un santuario para diversas especies migratorias y para seis de las siete especies mundiales de tortugas marinas en peligro de extinción, las cuales pasan allí períodos clave de sus ciclos de vida. Se encuentran únicamente en estas islas y en ninguna otra parte del mundo.

Millones de personas dependen directamente de los recursos naturales de la región para obtener comida y generar ingresos. El Mar del Caribe genera más de \$80 mil millones anuales en pesca y turismo. Naturales y productivos paisajes terrestres y marítimos son la base de la cultura y la economía del Caribe. El patrimonio natural y las vibrantes culturas del Caribe enfrentan amenazas inminentes, como la sobrepesca y un crecimiento insostenible del turismo y el desarrollo. Si estos factores no se tratan inmediatamente, el daño podría ser irreversible.

En la actualidad, sólo el siete por ciento de la costa del Caribe cuenta con algún tipo de protección. Sin embargo, ésta es una zona muy adecuada para realizar esfuerzos de conservación a largo plazo, ya que presenta pocos conflictos, tiene una próspera economía basada en el turismo y cuenta con un alto nivel de alfabetización.

Compromisos internacionales para la protección

Las áreas protegidas son importantes para el bienestar del ser humano porque resguardan las fuentes de agua dulce y son valiosos suministros de alimentos y productos médicos y económicos. También son esenciales para mantener la biodiversidad dentro de un hábitat intacto.

En 2004, en la séptima Conferencia de las Partes en el Convenio sobre Diversidad Biológica (COP-7), los gobiernos de 190 países apoyaron con su firma un mismo objetivo, el Programa de Trabajo sobre Áreas Protegidas. Así apuntaron a crear una red global de áreas protegidas financiadas de forma sostenible, gestionadas eficazmente y ecológicamente representativas para el año 2012.

Dentro del Programa de Trabajo sobre Áreas Protegidas, las naciones caribeñas de Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Cuba, Dominica, República Dominicana, Granada, Haití,

El desafío del Caribe a primera vista:

Qué: Un compromiso sin precedentes por parte de los gobiernos del Caribe para lograr apoyo político y un financiamiento sostenido en áreas protegidas del Caribe.

Quiénes: Gobiernos nacionales, organizaciones bilaterales y multilaterales del Caribe, organizaciones no gubernamentales internacionales y locales.

Para qué: Para garantizar que los países tengan la capacidad de cumplir con sus compromisos internacionales y logren salvaguardar sus tesoros naturales para generaciones futuras.

Cómo: Mediante la declaración de nuevas áreas protegidas, la gestión eficaz de los sistemas de áreas protegidas, la creación de fideicomisos para la conservación y otros mecanismos financieros de conservación, y el establecimiento de sitios para la demostración de las mejores prácticas.



Proyectos relacionados

Los compromisos establecidos en la COP-7 también ayudaron a que cinco naciones de las Islas del Pacífico lanzaran el Desafío de Micronesia en la COP-8 de Brasil, en 2006. Los gobiernos de estas naciones se comprometieron a tener protegidos el 30% de sus recursos marinos y el 20% de sus recursos terrestres para el año 2020.

En el lanzamiento del Desafío de Micronesia, Granada se comprometió a proteger el 25% de sus recursos marinos y terrestres para el año 2020. Antes, Bahamas había dado su palabra de proteger el 20% de sus recursos marinos. Granada y Bahamas encabezaron los esfuerzos por crear el Desafío del Caribe.



Objetivos del desafío del Caribe

- Ayudar a los países a cumplir sus compromisos con el programa de trabajo sobre áreas protegidas.
- Proteger legalmente por los menos 4 millones de hectáreas de hábitat marino y manejar efectivamente por los menos 2 millones de hectáreas de existentes nevas como existentes áreas marinas protegidas.
- Asegurar financiamiento sostenible para estos sistemas nacionales de áreas protegidas a través de la creación de áreas protegidas a nivel nacional para y otros mecanismos financieros de conservación como las tarifas derivadas del turismo y la construcción.
- Crear sitios demostrativos que muestren buenas prácticas de conservación que puedan ser replicadas en todo el Caribe.

Jamaica, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, y Trinidad y Tobago se han comprometido a proteger el 10% de sus ecosistemas terrestres y marinos representativos para el año 2010 y 2012 respectivamente.

Durante los últimos cuatro años, los gobiernos de Bahamas, República Dominicana, Granada, Jamaica, y San Vicente y las Granadinas, apoyados por ONGs locales e internacionales, comenzaron a cumplir con estos compromisos llevando a cabo planes para el sistema nacional de áreas protegidas de cada país. Estos planes permiten identificar las brechas económicas, biológicas y de personal que obstaculizan la gestión efectiva de los sistemas.

Las áreas protegidas del mundo y el Caribe no cuentan con los fondos ni el personal necesarios para ser administradas de un modo que permita resguardar sus hábitats. Para hacer realidad la oportunidad histórica que ofrece el Programa de Trabajo sobre Áreas Protegidas se necesita de medidas nacionales, cooperación regional y apoyo internacional.

Una visión para la protección marina

Varias naciones del Caribe se han reunido con organismos bilaterales y multilaterales, ONG internacionales y locales, y otras entidades interesadas para crear una iniciativa sin precedentes que permita proteger legalmente al menos 5 millones de hectáreas de hábitats marinos y asegurar la gestión eficaz de al menos 2 millones de

hectáreas de áreas protegidas nuevas y actuales en los próximos seis años.

Para garantizar que estos sistemas puedan sostenerse a largo plazo se debe contar con fondos estables y permanentes. A través de este proyecto los gobiernos establecerán fideicomisos para áreas protegidas a nivel nacional. Los fideicomisos para áreas protegidas se crearán a partir de un fondo de beneficencia para brindar financiamiento sostenible. También se contará con un fondo rotatorio para administrar el financiamiento provisto por organismos bilaterales y multilaterales, y se dispondrá de otros mecanismos financieros de conservación, como tarifas para las áreas protegidas que se obtendrán a través de tarifas al turismo.

Aprovechar las oportunidades y financiar el esfuerzo

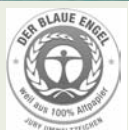
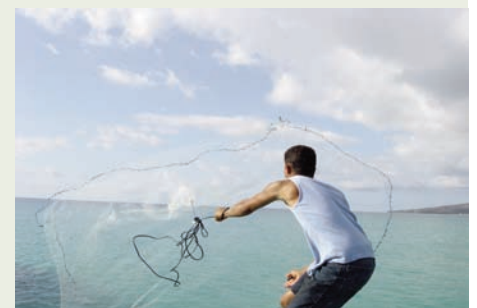
Para colaborar con estos esfuerzos, The Nature Conservancy se compromete a brindar soporte financiero durante los próximos cuatro años para ayudar a los países del Caribe a proteger su patrimonio natural mediante el apoyo al Programa de Trabajo sobre Áreas Protegidas. El énfasis estará en mejorar la administración de áreas protegidas, identificar y crear nuevas áreas protegidas, y establecer fuentes sostenibles de financiamiento.

Los gobiernos participantes apoyarán este proyecto a través de presupuestos para áreas protegidas y del desarrollo de otros mecanismos financieros, como tarifas para áreas protegidas derivadas del desarrollo y el

turismo. The Nature Conservancy está trabajando con el Fondo para el Medio Ambiente Mundial y con los gobiernos nacionales del Caribe para atraer nuevos socios y contribuyentes, como ONG ambientalistas, organismos multilaterales y bilaterales, y entidades europeas.

Acercarse al objetivo

Los gobiernos de varios países del Caribe trabajan activamente con ONG, colaboradores y otros organismos internacionales para crear un sistema eficaz y representativo de áreas protegidas que sirva como base para un futuro saludable, sostenible y lleno de vida. La comunidad internacional de financiamiento y The Conservancy respaldan estos esfuerzos. El Desafío del Caribe será lanzado oficialmente en Bonn, el 27 de mayo de 2008, en un evento de alto nivel organizado por la Alianza Mundial de las Islas (GLISPA), durante la novena conferencia de las Partes en el Convenio sobre Diversidad Biológica.



Sobre: Playa del Caribe. (c)Jonathan Kerr, Derecha: Pescador arrojando la redes. (c)Stephanie Wear

Para obtener más información, comuníquese con: Rob Weary | Asesor Senior en Políticas, The Nature Conservancy | rweary@tnc.org